

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

INSERCIONES.

Los anuncios, reclamos y comunicados se admiten á precios convencionales en la administración calle de Rubio, n.º 23, principal.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

SUSCRIPCIONES.  
Madrid, 8 rs. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72.  
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en la calle del Arenal, núm. 16, librería.

AÑO XXI. NUM. 4620 DE LA NOCHE.

MADRID, LUNES 18 DE JULIO DE 1870.

OFICINAS. CALLE DEL RUBIO NÚM. 23

## PRIMERA EDICION.

La Gaceta de hoy publica un decreto expedido por el ministerio de Marina aprobando el reglamento para el ingreso, ascensos y retiros de la escala de reserva del cuerpo general de la Armada, que ha redactado el almirantazgo con arreglo al párrafo 2.º del artículo 41 de la ley de 4 de febrero de 1869 y á continuación copia el referido reglamento que por su mucha estension no podemos reproducir.

En el sorteo celebrado anteyar para adjudicar el premio de 625 pesetas concedido á las huérfanas de militares y patriotas muertos en campaña, y los cinco de 125 pesetas asignados á las doncellas acogidas en el Hospicio y colegio de la Paz, han resultado agraciadas las siguientes:

Huérfa: Doña Vicenta Josefa Muñoz, hija del patriota Santiago Donceñas; Carmen Mesas Lopez de Francisc, del colegio de la Paz; María de la Paz de Andrés, de id.; Francisca Norberta Ortega de Antonio, de id.; Bibiana de San Antonio de Andrés, de id.; y Antonia Castro y Martínez de Gregorio, del Hospicio.

Ayer no llovió en ninguna provincia.

## SEGUNDA EDICION.

Uno de estos días deben salir de Madrid cinco jefes de negociado de la direccion general de Contabilidad para plantear en las intervenciones económicas de las provincias el nuevo sistema de contabilidad con arreglo á la ley y reglamento últimamente aprobados.

Muy en breve se pondrá en explotación la seccion del ferro-carril de la Coaña á Betanzos.

El Imparcial dá hoy la noticia de una nueva estafa intentada.

Dice así: «Un hermano de nuestro amigo que reside en Santander, escribió dias atrás una carta, que ha sido entregada al destinatario veinticuatro horas despues de su llegada á Madrid; pero ni el sobre ni el contenido eran originales. «La letra del sobre estaba bastante

imitada; el sello de la administracion de Santander falsificado groseramente, y faltaba en el anverso el sello de la administracion central, lo cual prueba que no se ha cometido la falsificacion en esta oficina.

«Los autores del delito han copiado con letra algun tanto semejante todo el contenido de la carta, intercalando entre los dos últimos párrafos otro, por el cual se ordenaba entregar á una persona que se presentaria con una carta, la cantidad de 4200 rs. recibidos en Santander, y que se ofrecia girar al día siguiente por la casa de comercio acostumbrada, que en efecto es la misma de que se valen estos hermanos para sus operaciones de giro.

«Así las cosas, nuestro amigo recibió la carta, y apenas habia salido el cartero de la casa se presentó el individuo anunciado en la carta. Nuestro amigo, á quien habia llamado la atencion la insistencia con que su hermano le suplucaba que no dilatare por ningun concepto la entrega de la suma, contestó al portador de la carta-orden, diciendo que no habia recibido todavía el aviso, y que iba por lo tanto á dirigir inmediatamente un despacho telegráfico, suplicándole que volviera algunas horas despues. Esto desconcertó por completo al personaje, hasta el punto de dejar olvidada la carta-orden, lo cual confirmó las sospechas que nuestro amigo habia tenido, además de que el traje, unas gafas verdes, y el encogimiento del portador de la carta-orden, daban lugar á mas de un recelo.

«Escusado es decir que el personaje no ha vuelto ni siquiera á recoger la carta-orden.»

Una carta de Biarritz habla de la agitacion que se notaba entre los carlistas, y las disposiciones que muestran los que viven en aquella parte de la frontera para lanzarse á nuevas aventuras en la Peninsula.

«Escusado es decir que el personaje no ha vuelto ni siquiera á recoger la carta-orden.»

El célebre químico alemán Liebig ha sido atacado de la enfermedad del carbunco, y su estado inspira serios temores á sus amigos. Sin embargo, aun hay

esperanzas de conservar á la ciencia moderna uno de sus mas infatigables campeones.

## TERCERA EDICION.

Ayer muy tarde recibimos el siguiente DESPACHO, importante sí, pero atrasado:

Paris 16 (á la una y media de la tarde.) El Senado votará hoy las medidas votadas ayer por el Cuerpo legislativo, y despues la declaracion de guerra será enviada á Prusia.

Todos los gobiernos emplean sus esfuerzos para localizar la guerra entre Francia y Prusia, toda vez que Alemania no está mezclada en la cuestion actual.

Hoy se ha reunido el Consejo de ministro en Saint-Cloud.

Signen los preparativos militares. Hay gran entusiasmo en todas partes, en el ejército y en la poblacion. Ya han salido muchos regimientos para la frontera.

Asegúrese que el emperador saldrá de un momento á otro para el ejército.—Havas.

Las noticias que se tienen de los mandos superiores de la marina de guerra francesa son que el ministro de Marina, almirante Bouet Villanuez, toma el mando general de la escuadra; van á sus órdenes el Sr. Diendoné comandante de la escuadra acorazada en Cherburgo; el Sr. La Ronciere le Noury, comandante de la escuadra de transporte. El almirante Jurien de La Graviere, ayudante de campo del emperador, seguirá á S. M. al cuartel general, y en caso necesario, tomará el mando de la flotilla de cañoneras del Rhin.

El día 14 se hicieron 42 nombramientos para mandos superiores de la marina.

Todos los buques vigilantes de la pesca han sido llamados para incorporarse á sus respectivas escuadras.

El movimiento en el alto personal militar de Francia á que da lugar la guerra, es hasta ahora el siguiente: El general Frossard pasará al ministerio de la Guerra en reemplazo del mariscal Leboeuf, llamado á desempeñar las funciones de mayor general. El general

Deligni tomará el mando en jefe del cuerpo de la guardia imperial, en reemplazo del mariscal Bazaine, nombrado comandante de ejército. El mariscal Bagnagay de Hilliers pasará de Tours á Paris en reemplazo del mariscal Canrobert, llamado al servicio de guerra.

La guardia nacional movil francesa llamada al servicio activo va á ser inmediatamente enviada al campamento de Chalons para que allí complete su organizacion é instruccion.

El Gaulois dice que la frontera española quedará abierta por la parte de Francia á todos los refugiados políticos en cuanto comiencen las hostilidades en el Rhin.

Las noticias mas fidedignas acerca del procedimiento amistoso del gobierno francés para con el español contradicen la que dá el Gaulois.

Hoy recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO:

Paris, 18. El prefecto de policia ha publicado un aviso expresando el deseo de que cesen las manifestaciones patrióticas en las calles de Paris, y que la capital volviendo á tomar su aspecto ordinario haga constar por su calma la confianza que tiene.

Dice el «Constitutionnel» que los alistamientos voluntarios pasan ya de 10000.

El personal de la embajada prusiana salió el 16 por la noche de Paris, quedando solo el canciller.

El 16 habia muchos grupos alrededor de la embajada prusiana en Paris, pero no se notaba en ellos ademan hostil. Muchos jóvenes alemanes esperaban en el patio de la embajada á que se les refrendasen los pasaportes.

El embajador de Francia en Prusia estaba en Paris ya el día 16.

El príncipe Napoleon, que llegó el 18 del corriente mes á Tromsøe (Noruega) encontró en esta poblacion despachos de Francia que le han decidido á suspender su viaje y á volver inmediatamente á Francia.

Todas las grandes compañías francesas de vapores han recibido orden á fin

de que tengan dispuestos los que se necesitan para el transporte de tropas y de material.

Quando corrió por Paris el 16 por la noche la noticia de la declaracion de guerra se notaba por todas partes una animacion y un entusiasmo inusitados. A las diez una manifestacion guerrera compuesta de mas de diez mil almas dirigióse por la calle de Rivoli en direccion á las Tullerías cantando la Marsellesa y dando vivas al emperador, á la Francia, y gritando «¡Abajo la Prusia!» Al mismo tiempo pasaban tres ó cuatro omnibus por los bulevares del centro llenos de militares pertenecientes á varias armas, y con bandera tricolor desplegada cantaban tambien la Marsellesa, siendo saludados con febril entusiasmo por los transeuntes.

Parece que anoche se recibieron despachos telegráficos anunciando que don Carlos de Borbon se encuentra oculto en la frontera de Francia, aguardando á que los acontecimientos interiores le marquen el momento de lanzarse á la lucha en España.

El periódico democrático el Imparcial ataca hoy en varios párrafos al gobierno francés y en su primer artículo hasta habla de la posibilidad de que España coloque antes de ocho dias 80000 hombres en la frontera francesa. Este lenguaje contrasta notablemente con el que usa el gobierno en sus conferencias diplomáticas y con la conducta del señor Olózaga, tan elogiado por los periódicos imperialistas.

Dice el Gaulois: «Se nos asegura que nuestras tropas han entrado ya en el Luxemburgo.»

El Telégrafo autógrafa confirma la noticia en los siguientes términos: «En este momento acaban de darnos la noticia de que, sesenta mil franceses acaban de pasar la frontera y van en direccion del Luxemburgo.»

Como el telégrafo anuncia con fecha 16 que el Senado votaria dicho día los subsidios y que hasta despues no se enviaria la declaracion de guerra á Prusia, las anteriores noticias son indudablemente prematuras.

El ministro de Marina francés hace desarmar todos los buques que no pueden prestar servicios útiles en las ac-

en la educacion, en el nacimiento, existia, en las maneras, en la voz. Eduardo podia algun dia llegar á ser algo, Enrique lo era ya.

Además, en aquella entrevista Eduardo, fuese por timidez, fuese por ignorancia, apenas abrió la boca; cierto es que la conversacion recayó sobre cosas que él no conocia. Enrique hacia tres años que viajaba, y lo ilustre de su nombre, la fidelidad que toda su familia habia tenido á la familia real francesa, le habian abierto los palacios de todas las cortes y á su corta edad conocia todos los hombres de alguna importancia de Italia, de Alemania, de Inglaterra; mientras el pobre Eduardo no conocia mas persona importante que el banquero, en cuya casa habia empezado su padre á cimentar su fortuna, como cajero, primero, y como socio despues.

La marquesa, sin ser mala, tenia algunas preocupaciones que le hacian ser verdaderamente cruel; las preocupaciones, sobre todo relativas á la posicion social. Así, pues, se casó con el pobre Eduardo, tratándole con tal desden, que la amargura de las palabras que le dirigia, llegaron á inspirar compasion á Cecilia por su joven amiga, y pareció-dole demasiado fuerte la prueba, se levantó con un pretexto cualquiera y salió de la estancia.

La pobre niña se dirigió á la alcoba de su madre, pero allí otra comparacion no menos dolorosa la aguardaba: la duquesa de Lorges estaba sentada al lado del lecho de la baronesa. Mad. Duval de pie. La enferma dirigia la palabra con igual urbanidad y cariño á la marquesa que á Mad. Duval; pero esta no hablaba jamás á la marquesa, sino en impersonal, costumbre que no habia podido perder hácia su antigua señora.

Cecilia encontró pues la misma inferioridad en la madre que habia encontrado en el hijo; solo que en la madre aun podia disculparse por la antigua posicion, ocupada cerca de la duquesa; en el hijo no tenia mas razon de ser que una inferioridad de organizacion, una falta de conciencia de su propio valer.

Aquella visita, pues, dió el último golpe al cariño de Eduardo. Enrique, sin dirigirse á Cecilia una sola palabra que pudiera hacer alusion á los sentimientos que por ella experimentaba, le habia hablado con los ojos lo bastante, y en la turbacion, en el embarazo de Eduardo, Cecilia habia querido notar que el joven

se daba perfectamente cuenta de la situacion en que se hallaba; así, pues, cuando al despedirse de Mad. Duval y de Eduardo, Cecilia tendió su frente á la primera, su mano al segundo, solo madama Duval correspondió á esta muestra de afecto. Eduardo se contentó con inclinarse la cabeza.

En medio de aquella doble visita, el médico habia venido, contentándose con prescribir alguna pocion calmante, y la continuacion del mismo régimen.

Cecilia hubiera querido pasar la noche en el cuarto de su madre, pero aun avergonzada de lo que habia pasado la noche anterior, cedió á las instancias de su madre y se retiró al suyo.

Una vez sola consigo misma, la jóv n pensó en todos los sucesos de aquel día: el doble recuerdo de Enrique y de Eduardo se ofreció á su mente; y ya se comprende que en la situacion de su espíritu Eduardo cedió bien pronto el puesto á su afortunado rival, borrándose gradualmente de la imaginacion de la niña hasta perderse por completo.

Fuerza es, sin embargo, confesar que en cualquiera otro momento los progresos de Enrique en el corazon de Cecilia hubieran sido mas rápidos; pero entonces una dolorosa preocupacion la atormentaba; el estado de Mad. de Marsilly, que pasaba desapercibido para la frívola marquesa, no lo pasaba para su hija; y Cecilia conocia que su madre estaba mortalmente herida, y consideraba un crimen tener en aquellos momentos algun pensamiento, mas que para su madre.

Así, pues, su amor filial ponía en práctica los cuidados mas asiduos, mas inteligentes; porque precisamente al dejar á los que se ama, es cuando se comprende todo el valor de los instantes que nos quedan que pasar á su lado.

Cecilia pasaba ahora su vida entera en el cuarto de la baronesa; no se separaba de su lecho mas que las horas precisas para comer; por el contrario de la marquesa, que entraba de vez en cuando á hacer una visita á su hija, pero que segun decia la amaba tanto, que no podia soportar verla sufrir. Casi todos los dias Enrique iba á saber cómo seguía madama de Marsilly, ya acompañando á la marquesa de Lorges en su carruaje, ya solo á caballo. En uno y otro caso, Cecilia salia raras veces á recibir al joven, porque por mas que se dijera que era criminal tener pensamientos para na-

su señora la rogaba entrase en su cuarto.

La marquesa estaba acostada y leia; conservaba esta costumbre propia del siglo XVIII, de recibir en el lecho, y la practicaba, aunque ya no tuviese á quien recibir.

En cuanto apercibió á Cecilia, dejó el libro sobre la mesa de noche é hizo señas á su nieta de que se sentase junto á ella; la jóv n obedeció.

—¿Me habeis hecho llamar, mamá?—murmuró la niña besando la mano aristocrática de la marquesa.—Por un instante temí que estuvierais indispueta, pero vuestra buena cara me tranquiliza.

—¡Oh! te engañas, querida niña; tengo vahidos horrosos; no puedo ver á esos Duval sin que me dé la jaqueca, y mucho mas cuando los oigo.

—Sin embargo, abuelita; Mr. Duval es un hombre excelente, y á vos misma os lo he oído decir.

—Cierto, ha estado mucho tiempo al servicio de la duquesa de Lorges y siempre le oído á ésta elogiar su probidad.

—Mad. Duval es una persona distinguida.

—¡Oh! estas inglesas, con su tez pálida, sus bucles de oro, todas parecen pertenecer al gran mundo; pero á pesar de eso ya sabéis, hija mia, que mad. Duval ha estado como su marido al servicio de la duquesa.

—Como institutriz, mamá; no podemos confundir el profesorado con el servicio doméstico.

—Cierto, no es lo mismo, aunque se parece mucho,—exclamó la marquesa;—pero dejando á un lado á Mr. y Mad. Duval ¿qué dices de su hijo?

—¿De... Eduardo?—preguntó tímidamente á jóv n.

—Sí, de Eduardo.

—Mamá,—murmuró la niña con profunda turbacion.—Eduardo me parece un honrado jóv n, laborioso, que ha recibido la educacion...

—¿Que conviene á su clase? Estamos conformes, hija mia. Hubiera sido ridículo que sus padres le hubieran educado como á un jóv n del gran mundo, como lo ha sido, por ejemplo, el caballero de Leunors.

Cecilia se estremeció, bajó los ojos y vivó carmin coloró su frente; ninguna de estas tres señas pasó desapercibida para la marquesa.

—Y bien ¿no me respondes?—preguntó.

—¿Qué quereis que os responda, mamá?

—Creo que podrias responderme lo que creas de ese jóv n.

—Las jóv nes no debemos dar nuestra opinion sobre los demás.

—Sin embargo, ¿no has dicho la tuya sobre Eduardo?

—¡Oh! sobre Eduardo es distinto,—repuso la jóv n.

—Comprendo: no amas á Eduardo, mientras que á Enrique...

—¡Abuelita!—dijo la jóv n como implorando silencio.

—Mientras que á Enrique le amas!—concluyó la implacable marquesa.

—¡Oh!—murmuró Cecilia escondiendo su rostro en la almohada del lecho de la marquesa.

—Y bien,—dijo la marquesa.—¿Por qué esa turbacion, esa vergüenza? De amar á Eduardo debias avergonzarte, pero no á Enrique, que es un jóv n tan aceptable por todos conceptos; y a pues-to caballero que se parece todo á tu baron de Ambrée, que se hizo matar en el sitio de Mahon.

Y la marquesa lanzó un suspiro.

—¡Pero abuelita!—esclamó Cecilia;—¿vidais las intenciones de mamá respecto á Eduardo?

—Hija mia, tu madre tuvo siempre la cabeza débil, y la desgracia se la ha hecho acabar de perder. Es preciso saber hacer frente á la adversidad, no dejarse vencer por ella. Tu madre ha dicho que te casarás con Eduardo, y yo te digo, por el contrario, que te casarás con Enrique.

Cecilia levantó su rubia cabeza y miró á su abuela con las manos cruzadas, la mirada fija, como si se encontrara delante de una santa que le prometiera hacer un milagro.

En aquel momento la campanilla del cuarto de la baronesa se agitó violentamente. Cecilia salió vivamente del cuarto de la marquesa y se lanzó al de su madre.

Encontró á Mad. de Marsilly desmayada á consecuencia de un vómito de sangre.

De nuevo Cecilia olvidó á Enrique y á Eduardo, lo olvidó todo para no pensar mas que en su madre.

Gracias á las sales que Cecilia la hizo respirar y algunas gotas de agua fresca que la doncella echó sobre su cara, la baronesa volvió en sí; su primer cuida-



cuales circunstancias, para aprovechar en otros las tripulaciones.

Los catorce regimientos de artillería montada que guarnecen las diversas plazas de Francia, han recibido orden de formar cada uno de ellos como destacamento cinco baterías montadas y una á pié para el servicio de las smetraladoras y de los cohetes. Estas baterías deberán estar preparadas para partir dentro de cuatro días.

Ayer debieron salir para la frontera prusiana las tropas francesas del campamento de Châlons que ascienden á unos 82,000 hombres.

El Telégrafo autógrafo dice confirmarse la noticia de que D. Carlos de Borbon se encuentra en la frontera de España.

Está ya organizado en Francia el servicio de correos y telegráfico de campaña.

El ministro de la Guerra francés ha dirigido á los mariscales, comandantes de cuerpos de ejército y generales de división y subdivisión la circular siguiente: «El emperador cuenta con vuestra adhesión y vuestro patriotismo para la rápida ejecución de las órdenes que recibáis sucesivamente.

Dignaos transmitir de mí parte por el telégrafo esta circular á los coroneles comandantes de los cuerpos que están á vuestras órdenes respectivas.»

Los despachos oficiales de anoche presentan como inminente el principio de las hostilidades entre Prusia y Francia, por haber sido hasta ayer ineficaces las gestiones hechas por algunas potencias para evitar la guerra.

Dice el Gaulois: «El nombramiento del Sr. Olózaga para gran cruz de la Legión de Honor está acordado. El gabinete francés, así como el emperador, desean darle esta relevante prueba de la estimación en que tienen los servicios que ha prestado con motivo del incidente hispano-prusiano.»

Ayer salieron para Francia la esposa y los hijos del embajador francés en Madrid, Sr. Mercier de Lostende, la baronesa de Andilla y su hija y el director de la Epoca, Sr. Escobar, con toda su familia.

Hablando de la manifestación popular verificada en París en la noche del viernes á favor de la guerra, dice el Gaulois que al pasar por delante del ministerio de Justicia, se oyó un grito unánime de abajo Ollivier!

El señor gobernador de Madrid ha dado las órdenes mas terminantes para

que los carruajes que circulen por la calle de Alcalá, conduciendo gente á los Campos Eliseos, vayan al trote y de un modo á la carrera, á fin de evitar que ocurran atropellos. El Sr. Ruiz Gómez está dispuesto á multar y castigar severamente á los conductores que contravengan á esta disposición.

Fuera de las tapias del hospital General fué hallado anoche un feto por los dependientes de la autoridad.

Anoche se descubrió una estafa que se intentaba cometer por medio de una carta de pago de la caja de Depósitos. El juzgado que estaba de guardia empezó las primeras diligencias sobre este hecho y procedió á la detención de un individuo, sobre el que recaían sospechas.

Uno de estos días saldrá de París para el teatro de la guerra el emperador Napoleón, á quien acompañan el príncipe imperial y el duque de Huesca, hijo del duque de Alba.

Anoche se hablaba en Madrid de un despacho telegráfico de la emperatriz de los franceses pidiendo á su madre la condesa del Montijo la bendición para el príncipe imperial, que habrá salido, quizá hoy, con su padre para las orillas del Rin, con objeto de tomar parte en la guerra contra Prusia.

Entre los votos contrarios á la infalibilidad, los mas notables son los de los cardenales Mathieu, Schwarzenberg y Rauscher, y los de los arzobispos de París y de Lyon.

Algunos periódicos de París hablan de modificación ministerial que no creemos probable en estos momentos.

Con las armas de fuego que se usan actualmente, dice un periódico de París, son difíciles las cargas á la bayoneta, y la táctica de la guerra tiene que modificarse notablemente. Segun un calculo cuya precisión es casi matemática, el número de balas que un frente de batallón de mil hombres puede enviar á otro batallón que vaya sobre él á paso de carga, es de 44000. Supongamos ahora que el batallón que carga es igual en número al batallón cargado, ó sea mil hombres, resultaría que, de 44000 balas, tocan 44 á cada soldado; el riesgo, pues, es inminente, y la muerte casi segura.

En la casa de socorro del 4.º distrito fué auxiliado un individuo que había recibido varias heridas leves, sin que dijera quien se las había inferido y únicamente que la ocurrencia había tenido lugar en la calle del Aquila, esquina á la de la Solana. Al poco tiempo se presentó otro hombre con una herida de gravedad en el ojo derecho y otra en el

ojo izquierdo habiendo sido herido en la misma calle que el anterior, pero sin saber por quien. El juzgado empezó la sumaria de este hecho.

Ayer tarde se verificó la anunciada manifestación de los obreros.

Partió ésta de la plaza de Oriente á las seis de la tarde, y despues de explicar su objeto uno de los individuos de la junta directiva, la manifestación recorrió las calles de Bailen, Mayor, Puerta del Sol, Alcalá y plaza de la Independencia. Los manifestantes llevaban seis banderas con caracteres blancos y rojos sobre fondo negro, en que se leía respectivamente: Ejército, Gobierno, Aristocracia, Clase media, el pueblo tiene hambre.

Al lado de la plaza de toros se detuvo la manifestación y desde una tribuna preparada al efecto usaron de la palabra los señores Mercado, Besante y Alvarez. Inmediatamente despues de terminados los discursos se disolvió la manifestación con el mayor orden. La concurrencia no fué muy numerosa.

Ayer tarde se cometió un robo de consideración en la relojería del Sr. Benetti, calle de Hortaleza núms. 20 y 22.

Entre seis y siete de la tarde penetraron los ladrones, segun hemos oido, en un alcantarilla por una cochera de una calle inmediata, y levantando el suelo de la citada relojería, entraron, fracturando la caja donde estaba el metalico, de donde lo estrajeron, llevándose gran número de relojes, llaves y herramientas, y dejando varias ropas, una palanqueta, algunos cabos de velas, un revólver cargado y otros varios efectos. A las doce y media de la noche fué detenido y conducido á la cárcel de Villa por sospechas un cochera y se hacen activas diligencias para capturar á los ladrones.

El juez del distrito de la Audiencia, Sr. Dieste, que estaba de guardia, empezó la sumaria al poco tiempo de saberse el hecho, habiéndola terminado á las cinco de la madrugada de hoy.

Todas las autoridades que han ayudado al citado juez al descubrimiento de los autores de este delito, y en especial el Sr. Carmona, jefe de la ronda subterránea, han demostrado gran celo y actividad.

Hoy recibimos el correo directo de la Habana con cartas y periódicos que alcanzan al 30 de junio último.

Todas las noticias están conformes en que la insurrección ha quedado reducida á algunas partidas. El Diario de la Marina, al ocuparse del departamento oriental, le divide en dos zonas sujetas á hostilidades, la una compuesta de las jurisdicciones de Bayamo, Manzanillo, Jiguaní y Santiago de Cuba, y la otra de la jurisdicción de Holguin, pues las de Guantánamo y Baracoa parecen completamente libres de insurrectos. Modesto

Diaz, Marmol y demas cabecillas buscan su seguridad en lo mas fragoso de las sierras y en las ciénagas; pero nuestros sufridos y valientes soldados los persiguen por todas partes, disponiéndose al general conde de Valmaseda á darlos una gran batalla. Las bajas que han tenido las partidas que se esconden en las cuatros primeras jurisdicciones mencionadas ascienden á unos 70 muertos vistos, causados en once encuentros de escasa importancia.

En la jurisdicción de Holguin, además de los dos combates y aprehensiones de las dos expediciones del vapor Upton de que ya hemos dado cuenta, están prestando los mas importantes servicios las compañías y secciones de voluntarios, que no se limitan á guardar los hogares y conducir convoyes, pues á la menor noticia de que se aproximan enemigos, salen, solos ó unidos á nuestros héroes soldados, y no vuelven nunca sin haber mermado y dispersado alguna de las ya pequeñas cuadrillas que todavía osan pisar el suelo que defienden tantos valientes.

Ni el sol ni las lluvias han paralizado un solo instante las activas operaciones de las columnas del Camaguey, y lo mismo las que salen de Puerto Principe que las que parten de distintos puntos de la línea fortificada de San Miguel á Guaimaro, causan bajas al enemigo y recogen numerosas familias. Los rebeldes del Camaguey han perdido durante la última quincena 119 muertos y 33 prisioneros, y ascienden á 600 las personas que se han recogido ó presentado. Las partidas iban desapareciendo ó reduciéndose á un cortísimo número de hombres, y se aseguraba que Cavada y Bambeta, con unos 300 partidarios, habían tomado el camino de Cinco Villas, al mismo tiempo que Carlos Manuel de Céspedes, seguido de 30 rilleros de Sanguill, se dirigía hácia la jurisdicción de Holguin.

Veinticuatro veces se han encontrado las columnas de las Cinco Villas, durante la última quincena, con las cuadrillas de bandidos, y han perdido estas 74 muertos y 5 heridos, contándose entre los primeros dos cabecillas. Segun parece, la fuerza enemiga mas considerable que se encuentra en esa comarca es la cuadrilla que capitanea Jesus del Sol, y que generalmente está oculta en los hogares y ciénagas de la jurisdicción de Cienfuegos. Para batirla en sus guaridas se han movilizado muchos cuerpos de chapelgeris y demás valientes voluntarios de las jurisdicciones de Colon y Cárdenas, y ya han obtenido estos decididos españoles algunas ventajas sobre los que solo salen de sus escondites para cometer fechorías.

Resumiendo, resulta que los rebeldes han perdido en los últimos quince dias 333 muertos y 49 prisioneros, habiendo recogido nuestras tropas mas de 4000

personas de las que andaban por los campos. Resulta que han perecido 13 de los 22 filibusteros correspondientes á la segunda expedición del George G. Upton, y se ha cogido todo el valioso cargamento que echó en tierra. Resulta que las cuadrillas ó partidas de verdaderos malhechores se esconden en el departamento Oriental, en el Camaguey, en Sancti-Spiritus y las Cinco Villas, y que Sancti-Spiritus y las Cinco Villas, en alguna de guerra ni hacen frente á nuestros soldados. Resulta que ha dejado el mando del llamado ejército del Camaguey, despues de haber cubierto de ruinas y cenizas los que fueron frondosos campos de una rica jurisdicción volviéndose al teatro de sus antiguos crímenes, acompañado de Bernabé Varona y los exiguos restos de la insurrección camagueyana.

Los pasajeros que procedentes de las Antillas ha traído á Santander el vapor correo Guipúzcoa llegado anteayer, son los siguientes:

- Sres.: D. Francisco Diaz.—Nicola Rendices.—Juan García Ovelos.—Manuel Fernandez, señora y niña.—Estruñel Baura y Ortiz.—Victor Saez.—Ilustre García Paredes.—José María Anquera, señora y una niña.—Manuel Anquera.—Santos Saiz, señora y un hijo.—José Antonio Ruiz.—Diego Armentol.—Antonio de la Guesta.—José Higueras.—Jacinto Mauri.—Juana Sirven de Haro y dos niños.—Pedro Peña Pando.—Antonio Peraz.—Pablo Rimban.—Antonio Gomez Toca.—José Lopez Trueta.—Emilia Sanchez.—Manuel Ibarra.—Ricardo Galois.—Juan Antonio Paz.—Juan Alvarez Garcia.—Ramon Pastor.—Felix Millero.—Luciano Carballo.—Emilio de los Santos Fuentes.—Anibal Molto.—Eugenio Junco.—Genaro Solórzano.—Antonio Galindo.—Manuel Pradas Ramirez.—José Rillares.—Benito Pradas Ramirez.—José Rillares.—Benigno Diaz.—Estanislao Mantilla.—Salvador de la Fuente.—Luisa Bondel.—Joaquin Rodriguez Rivera.—Antonio Rodeo.—Francisco Ramos.—Cayetano de Oveia.—José A. Carabias.—Rafael Agullo.—Esteban Suarez.—Julio Domingo Basan.—José Cartier.—Fernando de Morales.—Francisco Igarreta.—José Mine, señora, hijo y tres sobrinos.—Antonio Murecia.—Fernando Benjumea.—Sebastian P. de Belasco.—Manuel Azcarate.—Isabel Maria y dos hijos.—Ramon Carasa, señora y cinco hijos.—Aurora F. Garay y criada.—José Pla, señora y dos hijos.—Manuel Cabezon.—Nicomedes Ruiz.—Bernardo Lopez.—Matilde Perez y un niño.—Benigno Riera y señora.—Lucas Inelán.—Luis Lopez Fernandez.—Angel Veiga.—Francisco Tracón.—Vicente Ros y un hijo.—Diego Martinez.—Felipa Guerra y un hijo.—Ramon Asaruy.—Pedro Pastor.—Fernando Muñoz.—Eusebio Merlo.—Gregorio Arnaz.—Manuel Garcia.

do fué ocultar á su hija el pañuelo, lleno de sangre; pero este era el primer objeto que había herido la vista de Cecilia, y le tenía ya en la mano.

—¡Pobre hija mía!—esclamó la baronesa.

—Mi buena mamá,—murmuró Cecilia,—esto no será nada; ya habeis visto que pronto habeis vuelto en sí.

En aquel momento la señorita Aspasia fué á saber de parte de la marquesa cómo se sentía la baronesa.

—Mejor, mucho mejor,—esclamó la enferma,—decid á mi madre que ha sido un espasmo momentáneo, que no se preocupe por ello.

Cecilia estrechó la mano de su madre, que cubrió de besos y de lágrimas.

En efecto, el espasmo había pasado; pero cada una de aquellas crisis debilitaba á la enferma extraordinariamente. Cecilia, á pesar de todas las instancias de su madre, no quiso retirarse á su habitación; y la doncella le hizo allí mismo un improvisado lecho.

Entonces pudo conocer Cecilia lo que eran las noches de su madre, noches de insomnio, de agitación, durante las cuales, solos algunos momentos de sueño febril reparaban las fuerzas de la baronesa.

A cada movimiento que hacia esta, Cecilia estaba cerca de su lecho, porque una inquietud verdadera, profunda, se había ya apoderado de la jóven, y la baronesa al tratar de contenerse, aumentaba sus sufrimientos.

Sin embargo, ya por la mañana la baronesa se durmió; Cecilia veló un instante su sueño, y por fin la naturaleza venció al cuidado y se durmió á su vez.

Entonces comprendió Cecilia, cuán independiente de nuestra voluntad es el sueño, porque con los ojos cerrados se ovió de todo, y desde la alcoba de su madre se sintió trasportada á un jardín celeste donde pájaros y flores alababan á Dios.

De repente, sin que le hubiera visto venir, sin que le sintiera acercarse, presentó Enrique, y Cecilia se encontró cogida de su brazo; pero no sentia ni su brazo ni su cuerpo, y Enrique estaba pálido.

Fijaba en ella miradas de ternura infinita, y Cecilia observó que podía verse en los ojos del que amaba.

Puso la mano sobre su propio corazón; su corazón no latia; despues una

voz misteriosa murmuró á su oido, que habían muerto los dos.

En efecto, Cecilia creyó observar que nada era terrestre en torno suyo. Su vista penetraba al través de los objetos, los muros no tenían para ella mas solidez que vapores, y hubiera dicho que el jardín donde se paseaba estaba poblado de almas inmateriales, pero que sin embargo habían conservado su forma terrestre.

De repente, parecióle ver venir hácia ella una mujer cubierta con un velo y que en el andar parecia su madre; á medida que esta mujer se acercaba, Cecilia se afirmaba en su opinion, pero esta mujer no andaba, se deslizaba; y en lugar de vestido parecia envuelta en un gran sudario. Entonces Cecilia fijó de nuevo sus ojos en sí misma y en Enrique, y vió que los tres tenían el mismo traje funeral; su madre se acercaba siempre, y por fin á través de los pliegues del velo que la cubria conoció su rostro.

—¡Oh! madre, madre!—esclamó tratando de abrazarla en la sombra,—cree que somos muy dichosos, pues que hemos muerto los tres.

A estas palabras pronunciadas en un sueño, un sollozo real y desgarrador, despertó á Cecilia.

La baronesa á su vez estaba á su lado pálida como un espectro, vestida como una muerta y casi diáfana como una sombra.

La pobre madre se había despertado la primera, había observado el sueño de su hija, había creído notar que era agitado; había corrido al lado de ella, y había oido las frases que aquella había dicho en voz alta.

Cecilia creyó un instante continuar su sueño, pero los abrazos de su madre la volvieron á la realidad.

—¡Tan desgraciada eres, pobre hija mía, que te cons deras dichosa al morir conmigo!

—¡Oh! no no, madre mía; si recobrais vuestra salud ¿qué puede faltarme para ser dichosa? Era una pesadilla insensata, ¡perdonadme!

—¡Ah! hija mía, quizás eres tú quien tiene que perdonarme á mí, y sin embargo, yo he hecho todo lo posible para acostumbrarte á una vida modesta; ¿por qué Dios te ha dado los sentimientos de tu nacimiento y no de tu fortuna? Dime, ¿caso sin saberlo te he inspirado preocupaciones de raza, orgullo de clase?

—¡Oh! madre, madre!—esclamó Ce-

ilia,—vos habeis tratado de hacer de mí una santa como vos; no es culpa vuestra si ha salido una niña orgullosa como yo.

—¿Le amas, pues?—preguntó suspirando la baronesa.

—¡Ah! madre, no lo sé; pero en mi seno me parecia mas dichosa muriendo con él, que viviendo con otro.

—¡Que se cumpla pues la voluntad de Dios y no la mía!—esclamó la baronesa cruzando las manos y levantando los ojos al cielo con un sentimiento de indecible resignación.

XIII.

Agonía de una santa.

La resignación de la baronesa era metódica; su constante preocupación hacia diez años era aislar á Cecilia del mundo entero, á fin de conservar aquella alma pura é ignorante de toda pasión. Su proyecto de unir á Eduardo, proyecto que, en concepto de la baronesa, aseguraba á la jóven una existencia holgada, apartándola de las luchas políticas de aquella época azarosa, le había acurrido en su mente y jamás le había ocurrido que el cumplimiento de aquel plan fuese un sacrificio para Cecilia. En efecto, hasta el momento de ver á Enrique ninguna repugnancia abrigaba en su corazón contra Eduardo; se hubiera considerado dichosa al satisfacer este deseo de su madre, pero la fatalidad había conducido á Enrique á Hondon. La marquesa, opuesta á la alianza proyectada por su hija, y resuelta á estorbarla, había observado las simpatías de los dos jóvenes; la niña, exaltada con la conversación de su abuela y con los sufrimientos de su madre, había dejado hablar á su corazón, y la baronesa había sorprendido su secreto.

Por su parte Enrique había sido vivamente impresionado por la presencia de Cecilia, y su asombro había sido mayor por encontrarla en el fondo de una aldea, á una jóven que sin mas maestro que su madre, había llegado á tal grado de distinción, de talento!

La impresión fué tan profunda, que al regreso no habló á su tia mas que de Cecilia; entonces Mad. de Lorges refirió la dramática historia del conde de Marsilly, muerto el 10 de agosto, y cómo la baronesa, su madre y Cecilia habían salido de París, gracias al pasaporte otor-

gado por Duval, llegando sanas y salvas á Inglaterra; lo interesante de esta relación había añadido poesía á la aureola que ya rodeaba á Cecilia á los ojos de Enrique, y desde entonces el jóven no tuvo mas que una preocupación, volver á Hondon, encontrar pretexto para una segunda visita.

Este protesto por desgracia no tardó en presentarse; la emoción que había experimentado la baronesa al descubrir en su hija el germen de un nuevo amor, había producido otro ataque, viéndose obligada á guardar cama, lo cual fué escrito por la marquesa á la duquesa de Lorges.

Cecilia, por su parte, había escrito á Mr. Duval para que enviase al médico; manifestándole los temores que le inspiraban la salud de su madre. El resultado de este nuevo aviso fué que al día siguiente, á la misma hora, llegaron la duquesa de Lorges y su sobrino, madama Duval y su hijo.

Si Enrique y su tia hubieran ido solos, Cecilia hubiera podido quizá encerrarse en su cuarto y evitar la vista de Enrique; pero la doble visita exigía su presencia. Los dos jóvenes no podían entrar en la habitación de la baronesa, que seguía en cama, y fueron recibidos por la marquesa, la que hizo llamar á su nieta para que la hiciese compañía.

Cecilia, que al apercebir desde la ventana el carruaje de la duquesa de Lorges, se había trazado su plan de retiro, fué obligada á bajar, á pesar suyo, quebrantando su propósito; que á la verdad le hubiera costado mucho cumplir.

Encontró á los dos jóvenes en la habitación de su abuelita. Los dos se conocían, pero como podían conocerse el sobrino de la duquesa de Lorges y el hijo de su mayordomo. Enrique era harto prudente para indicar la supereruidad que tenía sobre Eduardo; pero éste estaba educado en el espíritu que hace respetar las diferencias de clase para tratar de franquear á distancia que la separaba de Enrique. Así, pues, Eduardo parecia no el hijo del comerciante más rico, más independiente de Londres, sino el hijo del antiguo mayordomo de la duquesa de Lorges.

Cecilia, como se comprende bien, no perdía ninguno de estos detalles, detalles que la marquesa hacia resaltar mas y mas, para hacer mas visibles los méritos de su protegido. La superioridad de Enrique sobre Eduardo existia, no solo



Gabriel Ortiz. — Francisco Albierno. — Eusebio R. Ortiz. — Pedro Martí. — Manuel García. — Domingo Mendibare. — Juan Arcimendi. — Juan Ambedo. — Juan Panto. — Jaime Gras. — F. A. y Pérez. — José Saura Gonzalez. — Vicente A. Prado. — Juan Oliver. — José Gelpi. — Eduardo Laredo. — Juan Rodríguez. — Norberto Basterra. — José Gabriel Mine. — José Mier. — José Mayor. — Natalio Otola. — José Aguirre. — José Lara. — José María Izarzun. — Santos Diaz Alvarez. — José Fernandez. — José Marín. — Manuel Barriol. — Galo M. Cuesta. — Manuel Roque. — Juan Bautista Oyarzabal. — Tomás Arriño. — Agustin Rumbal. — Benito Beñaran. — Bonifacio Martínez. — Andrés Cámara. — José Silva y una hija. — Manuel Ruiz. — Juan Gonzalez. — Baltasar Diaz. — Eustaquio Rivas. — Francisco Escudero. — Pedro Pons. — Luis Carreras. — Octavio Cruz. — Concepcion Roja y una niña. — José Arango. — José María Berea y un hijo. — José Macip. — José María Larreta. — Andrés Hurlado. — Mendoza. — Agustin Hernandez. — Sebastian Beltran. — José Escacena. — Jacobo Castro Fortin. — Agustin Baños. — Dos soldados de marina, un sargento, dos marineros, tres sargentos de ejército y sesenta y siete soldados y licenciados. — Total, 234.

Ayer tarde fué detenido un individuo que, según se decía, estaba complicado en los sucesos ocurridos en la calle de Hortaleza en los primeros días de este mes. La detención se llevó a cabo por el inspector que fué de seguridad pública de esta capital, Sr. Yangues, que desde la noche de aquellos sucesos buscaba a dicho individuo con gran celo.

El Gaulois garantiza la exactitud de esta noticia:

«Hace ocho días que el señor de Bismarck espera la guerra. Desde el día en que se supo la declaración del señor de Gramont, ha escrito y hecho traer al señor de Werther una carta conteniendo solo estas palabras:

«Nada de concesiones! La guerra. No es impresional: estamos cisnustos. Sin embargo, tratad de prolongar la situación hasta el 20.»

El 13 se reunieron en Ems muchos grupos frente del palacio real, dando gritos: ¡Al Rhin! ¡Al Rhin!

El 16 corrió por Florencia la noticia de que el gobierno italiano había ofrecido su inmediata ayuda a Francia. Así lo dice un telegrama dirigido desde aquel punto al *Galignani Messenger*.

Estamos autorizados para declarar que no es cierta la noticia que da el *Eco de España*, de un tratado secreto entre Prusia y nuestro país.

La *Independencia Belga* publica una correspondencia de Francfort del 14 de julio, según la cual, aquella ciudad aparece en un todo conforme con la política prusiana actual y decidida a apoyar al gobierno del rey Guillermo, en una contienda que juzga patriótica.

No es cierto que D. Carlos haya estado en la frontera.

El Consejo de la confederación alemana se reunió anteayer, llamado por el gobierno de Berlín.

Ni ayer ni hoy hemos recibido el *Gaulois*. Ignoramos la causa de esta falta.

El puente de Thuis, sobre la Sambre, que une a Francia con Bélgica, ha sido cortado por orden del gabinete belga, que se propone conservar la mas estricta neutralidad.

Algunas tropas austriacas se encuentran en las fronteras del Norte del imperio, como ejército de observación.

El *Telegrama autógrafo* crea, con razón, prematuros los rumores que corrieron anteayer en París relativos a una alianza ofensiva y defensiva entre Francia y Rusia.

Por el ministerio de la Guerra francés se han expedido las órdenes conducentes para movilizar 409 batallones de la guardia móvil de los departamentos del Sena y del Este, que compondrán un efectivo total de 300.000 hombres.

El *Eco de ambos mundos* dice que el gobierno francés sabe ya que Baviera está al lado de Prusia en la guerra contra Francia.

Dice el *Eco de ambos mundos* que todos los esfuerzos hechos por el embajador inglés para evitar la guerra han sido infructuosos.

El conocido republicano Sr. D. Francisco Córdoba y Lopez acaba de publicar el primer tomo de una novela filosófico-social titulada *Los proletarios*. El segundo tomo parece que se publicará en breve y llevará el título especial de *La disolución de una familia*, así como el primero lleva el de *Los abandonados*.

Dice un periódico de París: Anoche continuaron las manifestaciones. Por todas partes bandos de hombres de todas edades y condiciones recorrian las calles gritando: ¡Abajo la Prusia! y cantando himnos patrióticos. Delante del cuartel del Príncipe Eugenio un grupo, compuesto de 300 mujeres, cantó los *Girondinos*. A las primeras horas de la noche empezaron a cruzar los boulevares dos pelotones de obreros, una verdadera contra-manifestación, llevando ramos de olivo y gritando: ¡Viva la

paz! Pero silbados y hasta aporreados por la muchedumbre, tuvieron que renunciar bien pronto a su pacífico propósito. El pueblo se dirigió sucesivamente a todos los cuarteles donde gritaban con entusiasmo: ¡Viva el ejército! Los soldados, asomados a las ventanas, respondían por el grito de: ¡Viva la Francia!»

El nuevo cable de la compañía telegráfica submarina entre Inglaterra y Francia, comprendido entre Beachy-Head al cabo de Antifer, cerca del Havre, se inaugurará a fines del corriente mes.

Para fin de setiembre se inaugurará el cable submarino desde Bona a la isla de Malta.

En Argeles, cerca de Perpignan, fué sorprendida antesyer una remesa de armas para los carlistas. Los agentes del gobierno francés cogieron 700 fusiles.

Se está procediendo a enviar desde Rochefort todas las piezas de artillería disponibles hasta las plazas de la frontera oriental francesa.

Desde el 11 se están embarcando en el ferrocarril Strasburgo piezas fundidas de formas tan inusitadas, que pocos saben el uso a que puedan estar destinadas.

Son chalupas cañoneras completamente desmontadas, y están destinadas a navegar por el Rhin. El *Gaulois* dice que esas embarcaciones, provistas de un solo cañon, serán mandadas por capitanes de fezzata que tendrán a sus órdenes un oficial y 15 hombres de tripulación.

El rey Guillermo de Prusia ha debido entrar el 13 en Berlín, a donde le habían precedido el 11 los ministros que le acompañaban en Ems.

Escriben de París: «No se esperan operaciones importantes antes de quince días. Cuentan con que las primeras ventajas parciales puedan ser de la Prusia, preparada antes y que tiene mas concentradas sus fuerzas. En lo sucesivo hay una confianza absoluta de vencer por mar y tierra, aunque todo el mundo reconoce lo mucho que vale Prusia»

En Francia se cuenta con que toda la confederación del Norte y los Estados del Sur, haciéndose la cuestion nacional para Alemania, tomen parte en la lucha; pero hay el plan de invadir la Alemania de manera que quede aislada la del Sur. Las operaciones tienen por base Metz y Strasburgo y la flota de cañoneras del Rhin. Al mismo tiempo habrá grandes sucesos en el Báltico.

Escriben de París que Dinamarca tiene un tratado de alianza ofensiva y defensiva con Francia. Bélgica neutral, y su territorio será respetado. La Inglaterra, muy descontenta de la Francia; pero esta espera no darle motivo de intervencion.

El *Tiempo* dice que se habla de una próxima amnistía que será muy amplia.

El *Comercio* de Cádiz llegado hoy dice que los trabajadores del arsenal de la Carraca se han declarado en huelga por haber sido despedidos una parte de ellos y negarse los demás a trabajar si no trabajan todos.

Parece que han llegado a España varios comisionados del gobierno francés para hacer gran acopio de trigo y vino, con destino al ejército.

Los progresistas-democráticos del barrio de la Cruz perteneciente al distrito del Congreso se reúnen el jueves a las nueve de la noche en la calle de las Huertas, casa conocida por de la Mesta.

Ha dejado de pertenecer a la compañía de zarzuela de teatro de Verano el aplaudido tenor cómico D. Eugenio Fernandez.

El Cuerpo legislativo francés ha declarado la necesidad de discutir un proyecto de ley sobre la abolición de la captura y la toma, la interdicción del bloqueo y bombardeo por las naciones extranjeras, ajustándolo a la reciprocidad.

Los gobiernos de Baviera, Wurtemberg y Baden, han felicitado al rey de Prusia, asegurándole al mismo tiempo su absoluta cooperación.

Anoche se encontraron en el jardín del Buen Retiro los embajadores de Francia y Prusia, los cuales pasearon juntos y conversaron largamente sobre la grave cuestion que hoy se agita entre ambas potencias.

La guardia civil de la Alameda de Málaga ha capturado a Joaquin Prieto y Perez, uno de los secuestradores de don Francisco Agapito Delgado.

Anoche a las ocho se fuzaron siete presos, por delitos graves, de la cárcel de Villena, habiéndolo tenido necesidad de sorprender al alcaide para fugarse de la prision. La autoridad ha empezado a instruir las oportunas diligencias.

Esta tarde se ha dicho que ha salido de París para el teatro de la guerra el emperador Napoleon, acompañado del príncipe imperial, del duque de Huesca y de los generales Mac-Mahon, Dufayly, Canrobert y Brouard.

Parece que los despachos telegráficos

particulares no se reciben ni se espiden en las estaciones fronterizas de Francia, y los oficiales con mucho retraso.

Ayer fué detenido en la aduana de la Junquera un uniforme completo de jefe de E. M. Carlista, que procedente de Perpignan iba consignado a Barcelona.

El comercio de Madrid se queja del gran retraso que sufren las mercancías a su paso en la aduana de Irún, tardando ahora en llegar de París ocho días lo que antes tardaba cuatro días por gran velocidad.

Llamamos la atención de quien correspondiera para que se corrija esta falta que origina grandes perjuicios.

A pesar de estar hecha la entrega de quintos en la provincia de Cádiz, el ayuntamiento de San Fernando está gestionando en Madrid, y en su nombre el alcalde y un regidor, para que por el ministerio de Hacienda se le faciliten fondos con que poder redimir de la suertes a los mozos correspondientes a dicho municipio.

En la madrugada de hoy se ha perpetrado un robo de bastante consideración en la calle de San Vicente núm. 69. Los ladrones que penetraron en la habitación abriendo con ganzuas, no han sido hallados aun. La autoridad entiende en este asunto.

Ayer salió de Santander la goleta *Buenaventura* para su servicio de crucero.

Hoy se ha dicho que es muy probable que la escuadra del Mediterráneo marche desde los puertos de Galicia a las islas Baleares.

La fragata *Resolución*, según despachos de Cádiz, está lista y se cree que en breve se una a la escuadra del Mediterráneo.

Hoy ha regresado a Madrid el señor Polo, procedente de Alemania.

También ha llegado de Alemania y Francia el Sr. Lopez Dominguez, que en seguida pasó a visitar al general Prim.

Ayer llegó a Barcelona la goleta inglesa *Rapid*, procedente de Tarragona.

Noticias autorizadas hacen creer que está resuelta la partida de la division francesa que guarnede los Estados-Pontificios, obtenida antes la Francia garantías de que Italia respetará el *status quo* en Roma, salvo tratar esta cuestion inmensa en el Congreso del porvenir. Aunque se dice que consideraciones estratégicas exigen no dejar aislada una fuerza del ejército francés en aquellas regiones, la verdad es que el secreto de esta conducta es asegurarse la *indivisible neutralidad benevola* de Italia. Además, en París se estaba muy quejoso de la actitud de la corte de Roma en el conclave.

Este hecho indudable puede tener inmensas consecuencias.

El coronel del regimiento del Infante D. Alejo Cañaz obsequió anoche con un espléndido refresco a los jefes y oficiales del mismo. Reinó la mayor armonía y se pronunciaron al final varios brindis al general Prim, a la libertad, a la patria, al coronel Cañaz. Asistieron también los jefes del batallón de cazadores de Arapiles. El Sr. Cañaz obsequió también con un buffet a la clase de sargentos de su regimiento.

Los jefes y oficiales del regimiento del Infante regularon a su digno coronel, con motivo de ser el día del santo de este, un baston de mando, obra del distinguido artista Sr. Moratilla, como prueba de aprecio y respeto.

Si como se cree ha salido hoy de París el emperador Napoleon para el teatro de la guerra, mañana o pasado es posible que se rompan las hostilidades.

Mañana probablemente saldrá para la Granja el Sr. Lopez Dominguez, secretario de la estampilla.

A las cinco de esta tarde se han reunido los ministros en consejo en la secretaria de la presidencia.

No han producido resultado alguno las negociaciones que se practicaban por Inglaterra y Rusia en favor de la paz.

Por un personaje español que ha llegado de París, se sabe que los prestos que ha hecho el gobierno francés para la guerra son inmensos, y que la opinion pública está cada vez mas alentada en el sentido de combatir a Prusia.

Se tienen noticias por el correo y con referencia a viajeros, de la salida para el Rhin de varias divisiones francesas completamente armadas y municionadas.

El embajador de Prusia salió hace dos días de París sin dar lugar a que le entregaran los pasaportes.

Parece que en un despacho recibido anoche se dice que algunas fuerzas prusianas habían pisado el territorio francés.

Parece que los operarios de la mastranza de Cádiz se han declarado en huelga. Las autoridades de marina han tomado las disposiciones oportunas para evitar cualquier desorden.

Ha llegado a esta corte el diputado Sr. Vinader.

El telegrama de Cuba que se recibió

ayer en Madrid y las noticias que hoy nos ha traído el correo vienen a confirmar la completa aceptación por los propietarios de la isla de la idea de abolición de esclavitud, y el firme propósito de los mismos de llevarla a cabo inmediatamente.

A la hora de cerrar esta edicion se carece por completo en Madrid de noticias telegráficas acerca de la cuestion franco-prusiana. El gobierno parece que va a tomar algunas medidas para que se le comuniquen con la posible brevedad las noticias que haya.

Inglaterra hará caso de guerra contra Francia todo ataque a la integridad de Bélgica.

Dice la *Epoca*: «Creemos poder afirmar con referencia a telegramas de Londres, que el día 12 de julio el mariscal Laidanha había conseguido la aceptación de la corona de España por D. Fernando de Portugal ó por un príncipe de Braganza bajo su regencia. Se quería presentar esta solución a las Cortes el 20, antes de estar resuelta la guerra en Europa. Es probable que ahora se aplace toda solución.»

El corresponsal que el *Figaro* tiene en Strasburgo ha recorrido las comarcas francesas inmediatas al Rhin, y no ha encontrado en ellas ese entusiasmo que se nota en la capital del vecino imperio. Al contrario, en muchos puntos se teme que la suerte de las armas pueda ser fatal para Francia; aunque generalmente los naturales desean salir del estado de incertidumbre en que viven, conocen el poder que hoy tiene Prusia y tiemblan ante las dudosas consecuencias de la guerra.

El batallón francés de turcos marchaba el 15 al campamento de Satory para aprender el ejercicio de la ametralladora. Los cuerpos de Argelia han recibido orden de formar sus batallones y escuadrones. Los turcos y los nuevos suministrarán seis regimientos de a tres batallones. La legion extranjera un regimiento de cinco batallones. Y los cazadores de Africa cuatro regimientos de cuatro escuadrones. Los regimientos organizados tienen orden de ir a los puertos de embarque y de esperar órdenes ulteriores.

La empresa de los Campos Eliseo ha reformado la compañía de zarzuela contratando a la Sra. Uzal y a los señores Dalmau, Gimeno y Fernandez. Además prepara nuevos y variados espectáculos, debiendo tomar parte en los conciertos al aire libre las cantantes francesas del género bufo é inaugurando en breve sus trabajos sorprendentes los hermanos Uzal, procedentes de los Estados-Unidos.

No es cierto que haya negociaciones pendientes en Portugal para la candidatura de candidatura. Si de ello se ha hablado algo en el palacio de la Ayuda de Lisboa, será en la cámara de la reina doña Pia, hija del rey Victor Manuel, y que como tal tiene legitima influencia en la corte de Florencia.

Un periódico de hoy habla de amnistía y dice que se opone a ella el presidente del Consejo. No es cierto. Ni se ha pensado ahora en amnistía, ni se ha hablado de este asunto, ni se opone nadie a ideas que no se han emitido.

Créese inminente el abandono de Roma por las tropas francesas, y este acontecimiento se considera como una concesión a Italia para que no ofrezca dificultades a dar la mas completa neutralidad en la cuestion franco-prusiana y de garantías de que no ocupará los Estados Pontificios. Créese también que Italia prometerá cuanto Francia quiera, aunque no pueda luego sujetar a Garibaldi, como no ha podido en otras ocasiones.

Por orden del señor gobernador y como propagadores de falsas noticias, han sido detenidos la mayor parte de los vendedores de periódicos a quienes se les ha encontrado la hoja que circuló esta mañana con el título de *La Caída del ministerio*.

Si llega a dispararse el primer tiro entre franceses y prusianos, la refriega debe ser horrible. Según noticias de un periódico francés, entrarán en juego las terribles balas explosivas, cuyo invento, por un alto sentimiento de humanidad, fué desechado por las grandes potencias há pocos años.

Los periódicos franceses traen hoy la resena de la importante sesión que celebró anteayer el Cuerpo legislativo francés. El ilustre hombre de Estado Sr. Thiers, uno de las glorias de la nación vecina, dijo terminantemente que la guerra no tenía mas causa que una alta del gabinete francés, pues retirado la candidatura del príncipe Hohenzollern y habiendo accedido el rey Guillermo a que en el periódico oficial de Berlín, su gobierno reconociera esa renuncia, Francia había adquirido un triunfo moral que ha comprometido el gobierno con exigencias que debían lastimar el amor propio de Prusia.

Segun las noticias telegráficas recibidas hoy en Madrid de las elecciones de Santiago y Avilés, el Sr. Oleaga había obtenido en los dos primeros días, en la primera circunscripción 3738 votos; Hermida, 4373 y Paz 109. En la circunscripción de Avilés había alcanzado 5883

votos el Sr. Ruiz Gomez y los Sres. Barreras y Corujedo 831 y 762 respectivamente.

A las doce de la noche del 13 al 16 dice el *Figaro* que no se observaba movimiento alguno en las tropas, pero que esperaban órdenes, que debían recibirse aquella noche misma.

Habian salido de París una docena de wagoes cargados de harinas, muchas cajas de instrumentos quirúrgicos y diez furgones de Valde Grade, tambien cargados de harina y de pertrechos.

Segun el *Figaro*, estos eran todos los preparativos de guerra, que hasta dicha fecha se habian hecho en la capital del vecino imperio.

DIARIO DE MADRID.

SANTO DE MAÑANA 19. — San Vicente de Paul, fundador, y Santas Justa y Rufina, hermanas mártires.

CULTOS. — Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital del Carmen.

ORDEN DE LA PLAZA. — Servicio para el día 19. — Parada: Los cuerpos de la guardia. — Jefe de día: Señorcomandante de Pavía don Antonio Pineda. — Visita de Hospital: Infante, sexto capitán. — Reconocimiento de provisiones: Segundo de montaña, primer capitán. — El general gobernador, Peralta.

MILICIA CIUDADANA. — Servicio para el día 19. — Segundo batallón del distrito de Palacio. — Jefe de día: D. Ruperto Fernandez de las Cuevas. — Capitán de E. M. D. José Luis Ibarra. — El secretario, P. A. J. Valdés.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA.

JARDIN DEL BUEN RETIRO. — A las 9. — Teatro, banda y fuegos. — Entrada 4 rs.

CIRCO-TEATRO DE PRICE. — A las 9. — Ejercicios equestres y gimnásticos. — A voló. — El Chino diabólico.

CAMPOS ELISEOS. — A las 8 1/2. — Concierto. Batlle. — Velocipedos. — Rivallit. — Entrada 4 rs.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ÚLTIMOS PRECIOS, DEL 16, DEL 18, and various financial data points.

Advertisement for a religious service or funeral, mentioning Sr. D. Juan Manuel Gomez de la Torre and including a small illustration of a cross.

Advertisement for a religious service or funeral, mentioning Sr. D. Antonio de Gaviña and including a small illustration of a cross.



